

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

COMUNICADO DEL COMITÉ PERMANENTE

REINO DE LA JUSTICIA, EL AMOR Y LA PAZ

La fiesta de Cristo Rey en este año nos invita a pensar en nuestra Patria para avanzar en el logro de la paz por la que tanto nos hemos esforzado.

Queremos interpretar los acontecimientos de los últimos meses como los primeros pasos para construir la paz por la vía de la reconciliación y la justicia. El despeje de una parte del territorio nacional para permitir los diálogos con las FARC y los primeros pasos para la convención nacional con el ELN, han de abrir rutas para un nuevo camino de paz.

Convencidos como estamos de que “la paz es posible” y que “la paz es don de Dios confiado a nosotros”, nos permitimos compartir con todos los colombianos las siguientes reflexiones.

1. Reafirmamos la convicción de que el trabajo por la paz es parte de nuestra misión evangelizadora. Por tanto consideramos que nosotros, obispos, sacerdotes y agentes de pastoral de la Iglesia Católica, tenemos el derecho y el deber de continuar anunciando con claridad al Señor Jesucristo. Su evangelio es la buena noticia de la Paz (cf. Lc 2, 10-14; Jn. 20, 19-21). No podemos callar cuando se quiere condicionar la predicación del Evangelio a intereses de ideologías extrañas al bien integral de nuestras comunidades.
2. Invitamos a las partes a que, con un gran amor de Patria, emprendan cuanto antes los diálogos que han de llevar a auténticas negociaciones de paz. Los diversos grupos insurgentes y muchas expresiones de distintos movimientos de la sociedad civil, señalan elementos de una agenda abundante. Lo importante es empezar, colocando la paz como el objetivo nacional que todos buscamos. Los cambios sociales, económicos y políticos indispensables para el país serán el fruto maduro de unas negociaciones en las que el bien común esté por encima de cualquier otro interés personal o de grupo.
3. La búsqueda de la paz es tarea de todos, es obra de paciencia, es resultado de un aprendizaje del perdón. “El perdón, lejos de excluir la búsqueda de la verdad, la exige. El mal hecho debe ser reconocido y, en lo posible reparado”. Por eso se

comprende la urgencia de “procedimientos oportunos de búsqueda de la verdad, como primer paso hacia la reconciliación”. “Otro presupuesto esencial del perdón es la justicia.... El perdón no elimina ni disminuye la exigencia de reparación, que es propia de la justicia, sino que trata de reintegrar a las personas y a los grupos en la sociedad” (Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada de la Paz 1997). Estos principios enunciados por el Santo Padre orientarán el difícil camino hacia la pacificación de Colombia. Consideramos, además, que estos principios morales deben ser tenidos en cuenta por todos los órganos del Poder Público, al decidir cuestiones relativas al indulto, la amnistía, el llamado “canje” y un futuro derecho presidencial de gracia.

4. Colombia entera necesita signos de paz. Todos estamos de acuerdo en apoyar los procesos de diálogo que se inician. Una vez más rechazamos todas las expresiones de violencia y muerte. Nos unimos a quienes han sugerido el cese al fuego como el mejor testimonio de que iniciamos una nueva etapa en la historia del país.
5. Nuestra responsabilidad evangelizadora nos exige una atención muy especial a cada colombiano. Queremos el bien de todos sin excepción. Pedimos que en cualquier proyecto se mire siempre el bien de las personas. La vida de cada hombre y cada mujer colombianos es más importante que cualquier negocio, cualquier empresa, cualquier programa.

El Evangelio nos hace comprender que sólo el Señor Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo, puede construir en cada persona y en la Patria entera, el reino de “la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz” (Prefacio de la Misa de Cristo Rey). Por eso desde cada una de las Diócesis unimos nuestras plegarias a la Arquidiócesis Primada para implorar el regalo de la paz para Colombia.

Nuestra Señora, la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, nos convoque para esta gran tarea de todos los colombianos: la construcción de la paz.

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal

Santafé de Bogotá, D.C., 20 de noviembre de 1998